

Los abajo firmantes, puertorriqueños de diferentes ideologías, profesiones y creencias, queremos expresar al hermano pueblo dominicano, en esta hora tan aciaga y amarga de su historia, nuestro más vivo sentimiento de solidaridad y de apoyo moral.

La cruel dictadura que ha abatido por cerca de treinta años al noble pueblo hermano ha entrado en su crisis final. Y frente a su inexorable desaparición, ha acudido al terror y a prácticas de genocidio refinadas con la conciencia civilizada. Cerca de cuarenta mil dominicanos están en las cárceles, donde se veja y se tortura a ciudadanos de todos los sectores sociales. Obreros, profesionales, estudiantes, sacerdotes, son hoy víctimas de una sádica persecución. Se intenta el más brutal exterminio de todo lo que en la República Dominicana representa una conciencia de libertad y democracia.

Al general repudio de este régimen de violencia y horror, se ha unido la voz de la Iglesia Católica. La valerosa Carta Pastoral Colectiva del Episcopado de la República Dominicana ha revelado a plenitud el clima de tribulación y espanto en que vive hoy aquel vecino pueblo.

A un puñado de millas de nuestras costas, se crucifica la dignidad del hombre. El pueblo puertorriqueño, que tan devoto es del régimen democrático de vida, no debe permanecer indiferente ante este intenso sufrimiento colectivo.

Apelamos a su conciencia moral para que exprese su indignación y condena. Aplaudimos la firme actitud del periódico El Mundo y urgimos a que de igual modo se expresen las organizaciones cívicas y religiosas, las asociaciones educativas y culturales, y los hombres que nos representan en nuestra Asamblea Legislativa.

¡Hagamos que llegue, firme y clara, nuestra voz de aliento y simpatía al pueblo dominicano! ¡Condenemos con todas las fuerzas de nuestro espíritu el terror que se ha desatado en la Antilla hermana! ¡Recabemos la movilización de la conciencia democrática de América en respaldo del pueblo dominicano sometido hoy a un horrendo genocidio!